

Comunicación, vida y sociedad

La sociogenética de la Teoría de la Comunicación frente a la paleontogenética de la Comunicación Humana

Jesús Galindo Cáceres

Lo que tenemos delante de nuestra atención concentrada es un fenómeno doble por evaluar. Por una parte la caracterización de la obra de un autor que está en el corazón de la trama reflexiva contemporánea sobre lo que es la comunicación en un sentido cosmológico para nuestro mundo. Y por otra parte la ubicación de esa obra dentro de un concierto colectivo sobre lo que la comunicación representa para la vida y el cosmos. Los puntos en mayúsculas rebasan este texto y su pretensión, pero es imperativo subrayar el gran título de lo que está en juego. Una cosmovisión, una forma de percibir, de comprender, de actuar, de ser y de estar. Una cosmología, una forma de entender, de explicar, de representar, de ordenar y de organizar. Buena tarea para la filosofía para cuando despierte de la siesta. Lo que sí toca aquí es indicar que la obra de Manuel Martín Serrano es parte de la sociogenética del pensamiento científico en comunicación, y lo es por la diversidad, la profundidad y la disciplina de su trabajo, del programa de estudios que nos ha puesto sobre la mesa. Y que quizás haya transformado el programa epistemológico contemporáneo de la reflexión académica sobre la comunicación con su propuesta

innovadora de Paleontología de la comunicación, de paleontogénesis del fenómeno de la comunicación.

Desde un punto constructivista, y siguiendo la Epistemología Genética de Jean Piaget, podemos afirmar que todo lo que existe en el mundo de las ideas y los argumentos, tiene un origen histórico que es importante identificar para comprender lo que supone su genealogía posterior. El campo académico de la comunicación puede ser apreciado desde este punto de vista. Hay varias raíces de todo lo que hoy se afirma en él, no muchas, la figura de la raíz sintetiza lo elemental ante la fronda abundante que le debe la vida. En esta imagen del jardín de las ideas sobre la comunicación, se presentan accidentes y configuraciones extraordinarias. El trabajo y el pensamiento de MMS corresponden a esta condición. Y como sería de suponer, tiene raíces que pueden ser identificadas, pero también es una raíz que condensa una nueva configuración posible hacia adelante. Es decir, su obra es parte formal de una especie en desarrollo, una Comunicología ya histórica, pero a su vez es origen de quizás una nueva formación, una emergente Comunicología inédita.



El trabajo previo a su último libro mayor (Razón y Palabra, 2007) ya muestra una disposición de originalidad y de claridad constructiva. Pero al llegar a esta más reciente propuesta de una teoría de la comunicación en convergencia con una matriz paleontológica, ahí su trayectoria adquiere una nueva y brillante configuración. Una cosa es desenvolver un programa dentro de algo que aún puede identificarse como el espacio conceptual y metodológico de las ciencias sociales, y otra cosa moverse del eje aún vinculado a las humanidades hacia otro, donde las llamadas ciencias básicas son parte fundamental de la nueva trama y la urdimbre de un pensamiento que trata de ser consistente con lo anterior, a la vez que propone un nuevo camino. Por una parte un programa se completa, el gradiente de lo humano se explora en toda una extensión posible, del origen de su misma condición, lo humano ante lo no humano, hasta el auge de su explosión cámbrica social, el mundo actual y las nuevas tecnologías. Y por otra parte aparece un apunte de nuevas visiones, aún hay más, mucho más, las preguntas inician, el programa se desdobra y apunta hacia otros espacios y opciones, exigiendo, esperando, promoviendo nuevos estudios y estudiosos. Toda la odisea es magnífica y extenuante.

Manuel Martín Serrano es uno de los pensadores de la comunicación más constantes en Iberoamérica en los últimos treinta años. Su trabajo se identifica sobre todo con la teoría de las mediaciones sociales (1977), cuyo impacto a lo largo de los años ha dejado una huella evidente en muchos de sus discípulos y lectores. Pero su obra no es un tema, es un programa. Es decir, el texto sobre la mediación social fue solo un momento de la bibliografía de este pensador único, intenso promotor de la vida intelectual desde su nicho en la Universidad Complutense de Madrid en España. Su programa de trabajo ha abarcado diversos temas. "La labor científica, pues, se recoge a título de mero índice y presentación con los siguientes apartados: 1) En busca de la teoría del método, pasando por la mediación, hasta integrarse progresivamente en el ámbito de la Teoría Social; 2) La aplicación del método al estudio de objetos sociales concretos: se sintetiza en este apartado los trabajos dedicados a la teoría y a la investigación de la estructura y el cambio social; 3) El tercer paso de su producción intelectual se refiere a la producción teórica más original; comprende su quehacer actual para la construcción de una teoría de la comunicación, que, al mismo tiempo, sirva de referencia a un grupo de investigadores que se ocupa de diversos objetos, pero desde un enfoque común." (Anthropos, 1984).

El programa ha continuado moviéndose entre los distintos puntos anteriores, proceso del cual es producto su obra mayor más reciente, la propuesta sobre teoría de la comunicación. Aquí es necesaria la referencia a la liga interior profunda entre este texto y otro, publicado en el año 1981, **Teoría de la comunicación. Epistemología y**

Análisis de la referencia conformándose entre ambos una cierta unidad complementaria, en la cual el primer texto es un antecedente con valor en sí mismo, y el texto actual es una culminación del tema, al tiempo que abre nuevos horizontes.

Difícil ser un teórico de la comunicación en el mundo académico actual. El concepto tiene un valor evidente, pero la comunicación académica tiene una agenda con otras prioridades. Un intelectual que se asume como teórico y epistemólogo de la comunicación asume los riesgos de la soledad, la incompreensión, el rechazo, la animadversión y el aislamiento. Pensar en la situación de un académico que ha mantenido una postura de altos estudios y de reflexión básica a lo largo de varias décadas, es ya motivo suficiente para un reconocimiento y un momento de admiración. Este es el caso de Manuel Martín Serrano.

Después de la producción de los años setenta y los ochenta, la voz del teórico madrileño había bajado en intensidad teórica, en apariencia otras tareas le ocupaban¹, la vocación sobre la construcción sobre lo general estaba esperando su momento, madurando en el interior de la mirada que observa, las notas personales, los cuadernos de trabajo, la intimidad del escritorio y el cuarto de estudio. Y llegó lo esperado, el libro de teoría de la comunicación que aquí nos interesa. El texto está dividido en cuatro partes, los orígenes de la comunicación, la naturaleza de la comunicación, la comunicación humana, y los métodos de la teoría de la comunicación. La ambición es enorme, presentar datos y argumentos que legitimen la existencia de una ciencia de la comunicación, con su propio objeto formal, compartiendo muchos objetos materiales con diversas, múltiples, disciplinas de ordenes distintos, desde las llamadas ciencias básicas hasta las llamadas ciencias humanas y sociales. "La teoría de la Comunicación es el paradigma de los conocimientos relativos a las actividades indicativas" (Martín Serrano, 2007:298).

La primera parte inicia con una pregunta en apariencia muy sencilla, ¿Cuál es el movimiento de la situación de no comunicación a la de Comunicación?, que implica la pregunta de fondo por la existencia de la comunicación en nuestro mundo. El programa en este momento es cercano a una Paleontología del asunto. Audaz, original, ambicioso. La imagen de la evolución toma el centro, la acción heterónoma, el sentido, la interacción, la evidencia. Desde ahí el movimiento lleva a la construcción de imágenes sobre la información y la organización de la vida. La tesis es que no hay desarrollo de la vida sin intervención de la información, y que la comunicación es un elemento selectivo de las formas que sobreviven y las que no. Aparecen entonces conceptos como el acoplamiento y los sistemas de información cruzada, los esquemas intradeterminados y extradeterminados, las figuras del instinto y la adaptación como formas de la



información y la comunicación. Teoría de la comunicación para los biólogos y para no biólogos.

La segunda parte se propone bajo la tesis de la importancia de las interacciones como actividades indicativas, producir, enviar, y recibir información sobre algún objeto de referencia. El nivel de complejidad conceptual aumenta, pero las ayudas de esquemas, ejemplos y subrayados, permiten una lectura fácil cuando atenta y concentrada. Nos movemos de los componentes materiales e inmateriales, naturales y fabricados, animales o humanos, físicos, biológicos o cognitivos, hacia las relaciones posibles entre esos componentes. Aparecen los conceptos de trabajo comunicativo tanto expresivo como receptivo. Para ello es básica la figura de las señales como energías modeladas para el intercambio energético de un organismo con su entorno. La comunicación es un mecanismo evolutivo con un valor adaptativo. Surge la importancia de los sistemas de instrumentos de comunicación, acoplamiento de los órganos expresivos y los no expresivos. Y la teoría de los objetos de referencia hace su aparición. Las pautas comunicativas de interacción que tienen éxito evolutivo están organizadas referencialmente. El autor propone un modelo básico del sistema de comunicación, así como un modelo básico de los procesos de comunicación. El lector adquiere un pertinente nivel de conocimiento sobre la teoría matemática de la información y sus relaciones con la cibernética de la vida.

En la tercera parte la clave de la lectura son los procesos de hominización y de humanización. Ambos serán observados y analizados desde una perspectiva de comunicación. Aquí el texto tiene una ruptura, un salto, que es inevitable. Al hacer su aparición lo humano la comunicación adquiere configuraciones inéditas en las dos partes anteriores, el mundo simbólico se complejiza, la interacción también. El principio de todo es la producción de objetos simbólicos y la comunicación de comportamientos humanos. Aparecen conceptos tales como actuaciones coactivas y comunicativas, comportamientos ejecutivos y expresivos.

Lo específicamente humano de la comunicación humana es la distancia entre la creatividad de la naturaleza y la creatividad del mundo simbólico. La naturaleza cambia para mantener el equilibrio, la sociedad rompe el equilibrio para cambiar. Hay un juicio que puede sintetizar en parte la intención de esta tercera parte y de todo el texto, la naturaleza es el noventa por ciento del tiempo de emergencia de lo humano. En la relación entre la evolución natural y la historia social el porcentaje en tiempo probablemente es mayor para la naturaleza, y el texto es un ensayo de identificación del peso de lo humano ante tal portento de creación, con otro portento de creación, la comunicación humana.

1 Las obras de ese periodo se ocupan en temas menos teóricos o epistemológicos, como la juventud, las mujeres, la tercera edad, la vida cotidiana en Madrid.

La cuarta y última parte del libro esta dedicada a un apunte sobre los métodos de la teoría de la comunicación. En este sentido es una ventana a los recursos que el autor invirtió en la construcción de las otras tres partes.

Una aproximación al esquema de trabajo, al mapa de percepción del autor. Pero solo eso, no aparecen todos los dispositivos y todas las operaciones, quizás lo que tenemos son apunte de un libro distinto e incompleto que queda atrapado dentro de otro. El autor presenta su inspiración fenomenológica en las preguntas elementales que guían el proceso de trabajo, “¿cómo es (a veces) posible que la comunicación sea posible?, ¿cómo es posible (a veces) que la comunicación no sea posible?”. Apuntando la respuesta, “es (a veces) posible la comunicación cuando las actuaciones se hacen indicativas”. Al mismo tiempo incluye un apunte del programa científico sobre los fenómenos de comunicación: los usos de la comunicación, la diversidad de elementos que intervienen en la comunicación, las leyes, la epistemología de la teoría de la comunicación. También apunta la otra gran vertiente constructiva, el pensamiento sistémico. Y concluye con las tesis que guían a toda la obra, los niveles de análisis de la comunicación, desde lo natural hasta lo social, nueve niveles. Propone las relaciones sistémicas de la comunicación con otros sistemas, el sistema social y el sistema de referencia. Puntualiza en dos conceptos, las intervenciones y las mediaciones. Y concluye con dos definiciones:

“La teoría de la comunicación estudia porqué y cómo las especies humanas y antes muchas especies animales, reproducen sus poblaciones y diversifican a sus individuos, sirviéndose de la información compartida.”

“Comunicación: despliegue de la evolución y empeño de la cultura, que oponen, a la entropía que todo lo nivela, la información, que mantiene las diferencias y desarrolla la diversidad.” (Martín Serrano. 2007:322).

Manuel Martín Serrano en varios lugares del libro recuerda que este texto termina donde otro inicia, un libro que es considerado como un clásico, **La producción social de comunicación**, y esta referencia es importante, un texto complementa de nuevo a otro. En cierto sentido serían tomos de una misma obra. El que apareciera primero uno y luego el otro tiene una explicación histórica, el movimiento hacia la comunicación social del primer libro es propio del campo académico en donde el autor se ha movido, pero su ambición era mucho mayor, y sólo hasta ahora cumple con ella en la forma más completa que le es posible, una teoría general de la comunicación. Y aquí es inevitable regresar al inicio de este apunte. El pensador ha persistido, ha insistido, y ha logrado lo que se ha propuesto. Y ahora como en toda obra humana sólo el tiempo nos mostrará lo que los lectores pueden hacer con tanto deseo y energía puestos en forma, libros, textos, palabras. 📖